José Palanco Romero. La pasión por la Res Pública
GÓMEZ OLIVER, Miguel
Granada, ed. Universidad de Granada, 2007, 330 págs.

El profesor Miguel Gómez Oliver, ha publicado una biografía, sobre esta figura de la Universidad, del Ayuntamiento y de la vida pública granadina y nacional entre 1911 y 1936, de ahí que el libro subraye como subtítulo «la pasión por la res pública» de D. José Palanco Romero. La ha editado, y muy bien por cierto, la Universidad de Granada.

Palanco llegó a nuestra ciudad tras ganar en oposición la cátedra de Historia de España en 1911 y desde el primer momento va a mostrarse como un catedrático muy activo dentro y fuera de las aulas. Dentro, por sus iniciativas de lo que hoy podríamos llamar extensión universitaria, por sus distintos puestos de gestión, en la junta de facultad, en el decanato, en el claustro, en puestos de responsabilidad del rectorado. Fuera, por la convicción profunda de un cristiano que no podía sentirse satisfecho con la injusta sociedad que le tocó vivir en Granada: junto a su amigo López-Dóriga Meseguer, participó e impulsó un catolicismo social, más allá del pietismo de la buena sociedad y del paternalismo edulcorado de muchos patronos, que usaban el catolicismo social para controlar más y apartar a los trabajadores del socialismo, bestia negra de la alta sociedad granadina de entonces.

El autor analiza con finura y detalle los pasos de este intelectual primero desde el catolicismo social hasta un socialismo cristiano, que nunca pudo cuajar por la cerrazón de unos estratos sociales acostumbrados desde siglos al dominio, y el integrismo de una jerarquía eclesiástica, que nunca se despegó de la «buena sociedad» y tampoco del dominio. Gómez Oliver no cae en la simplicidad de los juicios rápidos y sin ponderación, a los que desgraciadamente

nos tiene acostumbrados una cierta literatura histórica panfletaria. Por el contrario, ya digo, penetra en los entresijos de un pensamiento, que se muestra en los discursos y en los escritos, y descubre una evolución hacia el radicalismo y la justicia en la acción y en el despegue de los círculos de la alta sociedad, a la que D. José Palanco pertenecía por matrimonio con Lola Burgos. Si Fernando de los Ríos dejó escrito que por su profunda raíz liberal acabó en el socialismo, podríamos decir que José Palanco por su raíz cristiana acabó en el reformismo republicano.

El historiador Gómez Oliver basa su investigación en documentación personal de Palanco, actualmente depositada en el archivo de la Universidad de Granada. Naturalmente también en fuentes hemerográficas y en libros de actas, bien sea de la institución universitaria (Facultad de Filosofía y Letras o del claustro universitario). Y cuando el catedrático granadino de el salto hacia la política madrileña en documentación nacional (Archivo Histórico, de las Cortes, Diarios de Sesiones).

Es verdad que el autor apunta a una crisis de fe en el personaje, sobre todo en los años veinte y que durante la Dictadura de Primo de Rivera Palanco se hizo masón y republicano, como otros muchos intelectuales, los republicanos de cátedra de una de las mejores generaciones de la historia intelectual y cultural de España. Pero por lo que se lee en este libro y las intervenciones de Palanco en diversos sitios creo que no dejó de ser nunca un profundo cristiano.

Se acomodó en el republicanismo de Azaña y desarrolló una actividad extraordinaria, que va más allá de la estricta representación política de este partido político (Acción Republicana primero, Izquierda Republicana después), que nunca fue un partido de masas: concejal, alcalde, diputado, decano…, en una República que consideraba una oportunidad única de transformación y que, por eso mismo, nunca estuvo dispuesto a transigir con la demagogia barata ni del anticlericalismo «come curas», tal y como lo describe Julio Caro Baroja, ni de la reacción, cada vez más fascista, de buena parte de esa «buena sociedad», que él conocía tan bien.

En esa actividad quisiera destacar tres aspectos que forman parte de la unidad de la vida de este hombre: su labor municipal, como concejal y como alcalde, aunque por breve tiempo, es verdad. Su acción como diputado en las Cortes de la República y su investigación como historiador.

Uno de los aspectos que más llama la atención del Ayuntamiento de Granada durante la II República es su inestabilidad y, al respecto el libro de Nieves Saniger [1] aporta unos datos inapreciables de carácter global, que enrique-

1 SANIGER MARTÍNEZ, N: *El Ayuntamiento republicano de Granada a través de sus libros de actas (1931-1936)*, Granada, ed. CEMCI, 2006.

cen para el lector de ambos textos los que aporta Gómez Oliver en el libro sobre Palanco. Inestabilidad porque el gran partido que podría haber sido el sostén de la institución municipal, el PSOE, no lo fue, y las razones todavía no las tenemos claras, aunque casi se puede leer entre líneas en la biografía de Palanco la excesiva prevención de los socialistas a involucrarse, y desgastarse políticamente, en la labor municipal. No obstante, con todas las dificultades del mundo, en los meses en que fue alcalde nuestro personaje puso por delante la política social de la institución, ante las dificultades de la época.

Como siempre puso su pensamiento social en su tarea de diputado, incluso yendo mucho más allá que otros colegas, tal y como lo demostró en la comisión de reforma agraria. No fue un diputado del montón. Su oratoria y pedagogía, alabadas por todos los testimonios las puso al servicio de la política social republicana.

El Palanco historiador tiene igualmente algunas características interesantes, y hay que agradecer a Gómez Oliver el apéndice donde recoge, me parece que de modo exhaustivo, los trabajos de D. José, incluso los que dejó sin publicar. Destacaría tres ámbitos: las investigaciones y publicaciones dedicadas a los comienzos de la historia contemporánea de Granada, tal la serie que publicó en la *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino* sobre la Junta de Granada, sus relaciones con la Central o el impacto de la Constitución de 1812 en nuestra ciudad. Creo que son de una novedad bastante actual. Después sus trabajos sobre historia general de España, o mejor los dedicados a la historia de la civilización, tema muy candente en su época, lo que una vez más pone de manifiesto la tención y el interés de Palanco sobre las tendencias historiográficas de su época. En tercer lugar los trabajos sobre el tiempo de Enrique IV.

No se acaba con esto su producción como historiador y realmente llama la atención cómo pudo sacar tiempo para la investigación con una vida tan llena.

Cuando se produce la sublevación de julio del 36 contra la República, Palanco dio la cara y estuvo dispuesto a representar a la legalidad y a confiar en el general Campins, pero los conspiradores se adelantaron y contaron con el apoyo de la «buena sociedad» y de la jerarquía eclesiástica, los mismos que no le perdonaron su evolución hacia el reformismo republicano, que para él era verdadera justicia social. Sus últimos días simbolizaron el drama de aquellos que dieron su vida en defensa de la República. Aquejado de una crisis nerviosa, cuando ya no había nada que hacer, fue ingresado en una institución para enfermos síquicos. Gómez Oliver cree que la miopía que padecía y el que se le quitaran las gafas profundizaron su depresión y desengaño. Su estado de salud no fue ningún obstáculo para los sublevados, le sacaron de allí y fue asesinado en las tapias del cementerio apenas un mes después de iniciada la sublevación.

Su familia, especialmente su viuda e hijos, conservaron sus papeles y gracias a ellos hoy otro historiador ha dejado memoria bien hecha de D. José Palanco.

Y siempre hay dos temas en los que es menester insistir: ¿nadie hizo nada por aquel hombre, que hizo tantas cosas y sirvió a tanta gente? ¿Dónde estaban los compañeros de claustro, que se sentían bien con los sublevados y de los que había sido amigo? ¿Dónde el arzobispado? ¿Dónde sus amigos de salones y festejos? Ya sabemos dónde estuvieron y, aunque es verdad que las situaciones de guerra civil son complejas y difíciles y transparentan lo peor del ser humano, son unas preguntas que siempre estarán presentes en esta memoria histórica.

El otro tema es pura especulación estremecedora, porque hace referencia a la Granada, a la España, que pudo haber sido y no fue. El libro de Gómez Oliver recupera una memoria que hasta ahora estuvo enterrada en el olvido represor de un régimen, el franquismo, y después en la amnesia de mucha gente que nunca quiso recordar.

JUAN GAY ARMENTEROS